

# El reconocimiento del niño como sujeto en la práctica educativa en preescolar\*

Claudia Patricia Ortiz Escobar\*\*,  
Cruz Elena Vergara Medina\*\*\*

*“Sólo puede ser educador quien es capaz de compenetrarse por empatía con el alma infantil, y nosotros los adultos no comprendemos a los niños porque hemos dejado de comprender nuestra propia infancia”*

*Sigmund Freud*

## Resumen

**Introducción.** Las relaciones entre adultos y niños están atravesadas por múltiples condicionantes, entre los que se encuentran principalmente circunstancias de orden histórico, social, económico, político, psicológico y científico. Lo anterior hace pensar entonces en las repercusiones de los conceptos infancia, infantil, niño, bajo los cuales opera un profesional en Preescolar en la medida en que, esa concepción de “niño”, esa construcción de niño como objeto de estudio que construyen los maestros de preescolar y la manera como se han articulado los conocimientos científicos y técnicos de la profesión, permitirá avizorar la comprensión y las respuestas que dan en términos de intervención y abordaje pedagógico, dirigidos hacia los fenómenos que involucran a la infancia como aprendizaje, socialización y subjetivación, y hacia los llamados síntomas contemporáneos como depresión, hiperactividad, entre otros. **Objetivo.** Analizar en el discurso pedagógico de las estudiantes de Licenciatura en Preescolar de la Corporación Universitaria Lasallista, quie-

---

\* Derivado de la investigación El reconocimiento del niño como sujeto en la práctica educativa en Preescolar. Proyecto financiado por el Fondo de Investigación de la Corporación Universitaria Lasallista, realizada durante el año 2009-2010

\*\* Licenciada en Educación Preescolar, Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica y MSc en Educación y Desarrollo Humano. Docente Corporación Universitaria Lasallista.

\*\*\* Licenciada en Educación Especial, Psicóloga. Especialista en Docencia Universitaria. Docente Corporación Universitaria Lasallista.

nes desarrollan la Práctica Pedagógica e investigativa en el 8, 9 y 10 semestre, cómo se da cuenta de una concepción de niño como sujeto. **Material y método.** Se realiza una investigación de corte cualitativo con un enfoque hermenéutico de tipo descriptivo. Como estrategia metodológica se recurre a la revisión documental y el análisis de grupo focal con entrevista semiestructurada. En la revisión documental se aborda la historia de la infancia propuesta por Lloyd DeMause y la teoría de Sigmund Freud para la construcción de las categorías sujeto, represión, inconsciente, sexualidad infantil, pulsión y niño. Como fuente documental también se considera la revisión de los diarios de campo y los observadores de las estudiantes de la Licenciatura en Preescolar de 8, 9 y 10 semestre de la Corporación Universitaria Lasallista. **Resultados.** El concepto niño que han construido los estudiantes de Licenciatura en Preescolar de la Corporación Universitaria Lasallista se encuentra más en sintonía con posturas desarrollistas y se articula a esta visión la intervención pedagógica. El reconocimiento del niño como sujeto es incipiente, pues aunque se encuentran intentos de leer una causalidad distinta a la propuesta por la perspectiva orgánica y de desarrollo (en los comportamientos, los dibujos, el juego, los problemas de aprendizaje y de interacción, entre otros). **Conclusión.** El niño como sujeto tienen una pobre concepción y prima una mirada desarrollista.

### The recognition of children as a subject in the pre-school education practice

**Introduction.** Relationships between adults and children are crossed by multiple constraints, among which there are, mainly, historical, social, economic, political, psychological and scientific circumstances. This, then, implies a new thinking about the concepts “childhood”, “infantile” and “child” under which pre-school professionals operate, because that conception of “child”, that construction of children as a study object constructed by pre-school teachers, and the way they have articulated the scientific and technical knowledge of this profession, will allow them a vision to comprehend and provide the answers given under intervention and pedagogic terms, addressed to the phenomena that involve childhood such as learning, socialization and subjectification, and to the contemporary symptoms such as depression and hyperactivity, among others. **Objective.** To analyze in the pedagogic speech of the pre school students from Corporación Universitaria Lasallista, who make their practical internship in the 8th, 9th and 10th semesters, how children are conceived as a subject. **Material and method.** A qualitative research work with a descriptive hermeneutic focus is made. As a methodological strategy the document review technique is used, complemented with a focus group analysis including a semi-structured interview. In the document review, the history

of childhood proposed by Lloyd DeMause is approached, plus Sigmund Freud's theory for the construction of the subject, repression, unconscious, infantile sexuality, instinct and child. As a documentary source, the revision of the field notes of the Corporación Universitaria Lasallista 8th, 9th and 10th semester's student's observers is also used. **Results.** The concept "child" constructed by pre-school students from Corporación Universitaria Lasallista is closer to a developmental position, and pedagogic intervention is articulated to this vision. The recognition of children as a subject is incipient, though some attempts to read causalities different from that proposed by organic and developmental perspectives (in behaviors, drawings, games, learning and interaction problems, among others) could be found. **Conclusion.** There is a poor conception of children as a subject, and a developmental vision is mainly used.

## Introducción

Es innegable que para la construcción del conocimiento y el desarrollo de las competencias profesionales tan requeridas hoy, debe existir una verdadera simbiosis entre teoría y práctica, entre conocimiento y realidad. Ambos se influyen mutuamente, ya que el conocimiento ayuda a transformar la realidad y bajo la influencia de las necesidades prácticas se generan también las facultades cognitivas del hombre. En el marco de la Licenciatura en Preescolar de la Corporación Universitaria Lasallista, la práctica profesional es el momento en donde se articulan los saberes y la técnica, y es el momento en donde se exige comprender la realidad educativa para transformarla; simultáneamente el escenario de la práctica es también el lugar del desencuentro, cuando la teoría no alcanza, cuando la realidad desborda la comprensión y demanda una nueva interpretación.

Un programa como el de Licenciatura en Preescolar, si quiere ser idóneo y apostar a un sello que le otorgue una identidad particular, debe examinar en sí mismo los conceptos y prácticas que promueve, haciendo explícitas, a través de sus programas y formas de visualizar el currículo, las competencias científicas, actitudinales y técnicas que genera como perfil de los estudiantes y egresados. El análisis de las prácticas pedagógicas e investigativas se convierte en un insumo importante para realimentar las intencionalidades formativas y los procesos académicos del programa.

En este contexto surge la investigación "El reconocimiento del niño como sujeto en la práctica educativa" la cual formula la siguiente pregunta: ¿Cómo desde el discurso pedagógico de las estudiantes de Licenciatura en Preescolar de la Corporación Universitaria Lasallista, quienes desarrollan la Práctica Pedagógica e Investigativa en el 8, 9 y 10 semestre, se da cuenta de una concepción de niño como sujeto?

El objetivo se centró en preguntar a los estudiantes, y preguntarse como docentes, de qué niño se habla, qué niño es objeto de estudio en el programa, qué conceptos se articulan y dan sentido a la formación profesional.

Lo anteriormente expuesto hace pensar entonces en las repercusiones de los conceptos infancia, infantil, niño, bajo los cuales opera un profesional en Preescolar en la medida en que esa concepción de “niño”, esa construcción de niño como objeto de estudio que construyen los maestros de preescolar, la manera como se han articulado los conocimientos científicos y técnicos de la profesión permitirán avizorar la comprensión y las respuestas, que dan en términos de intervención y abordaje pedagógico dirigidos hacia los fenómenos que involucran a la infancia como aprendizaje, socialización y subjetivación, y hacia los llamados síntomas contemporáneos como depresión e hiperactividad, entre otros.

La problematización surge también de la revisión y análisis del lugar de la infancia en la actualidad en tanto hoy, más que nunca, se reconoce al niño como sujeto de derechos. Existe un conocimiento sobre el niño derivado de diversos saberes discursivos como la psicología, la neuropsicología, la pediatría, la pedagogía entre otros, pero, a pesar de estos avances, pareciera que este saber excesivo sobre el niño obturara el reconocimiento del niño en tanto sujeto. Esto quiere decir que es paradójico que mientras más se tiene un saber excesivo sobre el niño y la infancia, este saber produjera, a la vez, un desconocimiento del niño como sujeto. Esto último se convirtió en un supuesto teórico para la investigación

Lo anterior llevó a preguntarnos qué es comprender un niño, qué es reconocerlo como sujeto. El esclarecimiento de este interrogante llevó al establecimiento de algunas categorías de análisis. El proceso investigativo se dividió en cuatro capítulos, tres de ellos dedicados a la elaboración del referente conceptual y el cuarto capítulo trató lo relacionado con el método. El primer capítulo hace referencia al niño como sujeto histórico, el segundo capítulo aborda el concepto niño y lo infantil desde el psicoanálisis y el tercero hace alusión al sujeto desde el psicoanálisis. A continuación se expone brevemente este desarrollo conceptual.

### El niño como sujeto histórico

*“A los perros locos les damos un golpe en la cabeza; al buey fiero y salvaje lo sacrificamos; a la oveja enferma la degollamos para que no contagie el rebaño; matamos a los engendros; ahogamos incluso a los niños que nacen débiles y anormales. Pero no es la ira, sino la razón la que separa lo malo de lo bueno”.*

Séneca

El recorrido histórico permite tener en perspectiva un referente para observar la manera como las diversas prácticas y concepciones sobre la infancia se perpetúan o cómo los avances científicos, políticos y socioculturales han permitido un nue-

vo abordaje de la infancia. Loyd De Mause revela que a lo largo de la historia, la infancia ha tenido un mínimo de reconocimiento, caracterizado por prácticas de crianza en donde el maltrato, el abuso, la negligencia, el abandono, el infanticidio, los métodos de control y la educación en general, serían fuertemente cuestionados hoy por evidenciar la escasa capacidad empática del adulto hacia el niño.

En la investigación se recogen las hipótesis de este autor y se presta atención a la interpretación que elabora a partir de la reacción que muestra el adulto cuando se halla frente a las necesidades del niño. La siguiente es su apreciación:

El adulto dispone a mi juicio de tres reacciones: 1) puede utilizar al niño como vehículo para la proyección de los contenidos de su propio inconsciente (reacción proyectiva); 2) puede utilizar al niño como sustituto de una figura adulta importante en su propia infancia (reacción de inversión); 3) o puede experimentar empatía respecto de las necesidades del niño y actuar para satisfacerlas (reacción empática)<sup>1</sup>.

### El concepto “niño” y “lo infantil” desde el psicoanálisis

En 1905 Sigmund Freud escribe *Una teoría sexual* y a partir de entonces se inaugura una nueva concepción de niño. Freud introduce la noción del niño como un “perverso polimorfo”, que se soporta en uno de sus conceptos fundamentales, el de pulsión, el cual le permite plantear la evolución de la organización sexual del ser humano y los diversos modos de satisfacción pulsional. En este texto plantea la sexualidad como un elemento inherente y constitutivo de lo humano y, por ende, de lo psíquico y no solo un hecho asociado a la genitalidad y la reproducción, ni como un encuentro traumático asociado al abuso sexual en la infancia sino como producto del carácter de la pulsión. Este descubrimiento, la sexualidad infantil, desliga la sexualidad humana de la genitalidad, al mostrar cómo el cuerpo es el primer objeto de placer sexual, en el momento en que se devela el recorrido de la libido (es un término de la teoría de los instintos destinado a la manifestación de la dinámica de la sexualidad) y la condición autoerótica del niño, en las fases de la organización sexual. Es decir, el niño es un perverso polimorfo porque la satisfacción pulsional encuentra múltiples formas a través de su cuerpo. En el cuerpo, el niño encuentra diversas maneras de obtener placer; estas formas varían de acuerdo con la fase de la organización sexual en la que se encuentre: oral, anal, fálica, latencia y genital; se considera la niñez como el período de la vida, correspondiente a las etapas pregenitales y, por tanto, autoerótico, pues se centra en su propio cuerpo. La parte del cuerpo hacia la cual se orienta la libido o energía sexual es llamada zona erógena. Freud la define como partes de la epidermis o de las mucosas, susceptibles a sensaciones de placer por el roce o contacto con ciertos estímulos.

El estudio de las perversiones lo lleva a desentrañar la sexualidad infantil de la siguiente manera:

... la constitución supuesta que muestra las semillas de todas las perversiones no puede ser revelada más que en los niños, aunque en ellos no aparezcan todos esos instintos más que en una modesta intensidad... Por lo tanto, nuestro interés se dirigirá hacia la vida sexual de los niños, y perseguiremos en ello el funcionamiento de las influencias que rigen el proceso evolutivo de la sexualidad infantil hasta su desembocadura en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal”<sup>2</sup>.

Este interés lo lleva a conquistar un terreno antes inexplorado o no visto y a formular las fases de la evolución psicosexual; Freud encuentra que la primera manifestación de tipo sexual se da a través de la actividad del chupeteo, tomando la región oral como fuente de excitación disociado de la satisfacción de la necesidad y con el único propósito de obtener placer; observa que la necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia entonces de la necesidad de buscar alimento.

Posteriormente, la región anal se constituye en la segunda zona erógena. Alrededor de los 2 años, cuando el niño percibe las sensaciones provenientes de la musculatura anal y puede controlar y expulsar a voluntad las heces, es decir controlar sus esfínteres. “La zona anal es, como la zona buco-labial, muy apropiada por su situación para permitir el apoyo de la sexualidad en otras funciones fisiológicas”<sup>3</sup>; también dice que el carácter sexual erógeno puede observarse en “aquellos niños que utilizan la excitabilidad erógena de la zona anal, lo revelan por el hecho de retardar el acto de la excreción, hasta que la acumulación de las materias fecales produce violentas contracciones musculares, y su paso por el esfínter, una viva excitación de las mucosas”<sup>4</sup>.

La libido sigue su curso y alrededor de los 3 a 5 años el niño descubre una zona erógena cargada de excitación y generadora de placer, el pene en el niño y el clítoris en la niña, por lo que es común que se produzca la masturbación infantil, que se observa de manera frecuente en conductas de frotamiento rítmico en estas partes del cuerpo tanto en los niños como en las niñas.

La situación anatómica, el contacto con las secreciones, los lavados y frotamientos de la higiene corporal y determinadas excitaciones (como la emigración de los oxiuros en las niñas), hacen inevitable que la sensación de placer que puede emanar de esta parte del cuerpo se haga notar en los niños ya en su más temprana infancia y despierte en ellos un deseo de repetición”<sup>5</sup>.

En el plano afectivo anota Freud que “el niño es capaz de la mayoría de las operaciones psíquicas de la vida amorosa (la ternura, la entrega, los celos)... Largo tiempo antes de la pubertad el niño es un ser completo en el orden del amor, exceptuada la aptitud para la reproducción”<sup>6</sup>

Estos sentimientos amorosos se exacerban en la fase fálica, durante el llamado complejo de Edipo. En esta fase el niño descubre sus genitales; un hecho observable de este papel rector de los genitales es la masturbación infantil. La curiosidad sexual se intensifica en esta fase y recae en asuntos relacionados con la diferencia

de los sexos, la relación sexual entre los padres, y continúa la pregunta acerca del nacimiento

Para este momento la ambivalencia en los sentimientos, los celos y la rivalidad son temas frecuentes; el niño quiere ser un digno rival de su padre y trata de comportarse como tal, siendo frecuentes los comportamientos heroicos y valientes, las demostraciones de superioridad, la seducción a su madre (bajo la forma de ideas como el llevarla de viaje, salir solos o pensar que cuando crezca se podrá casar con ella). Son también comunes los celos, cuando los niños se molestan con las manifestaciones de cariño entre sus padres e intentan separarlos; pero esta competencia con el padre no puede sino dejar la sensación de inferioridad y despertar la angustia de castración en el niño.

Según Freud, el niño se percata de que la realización de sus deseos de satisfacción incestuosos tienen, como consecuencia, la pérdida de una parte de su cuerpo muy apreciada por él, el pene, entonces se presenta el conflicto entre la satisfacción pulsional y el interés narcisista, primando finalmente el último. Así, “la ausencia de la satisfacción deseada acaba por apartar al infantil enamorado de su inclinación sin esperanza. El complejo de Edipo sucumbirá así a su propio fracaso, resultado de su imposibilidad interna”<sup>7</sup>

Es decir, que a partir de entonces comienza a operar, según Freud, el mecanismo de la represión, mecanismo psíquico que aleja de la consciencia los contenidos insoportables, amorales, vergonzosos. Este hecho marca una diferencia estructural con relación a lo que puede aseverarse y definirse como niño o adulto. Por esta razón, el niño aún no tiene fuertemente constituidos sus diques anímicos como el pudor, la repugnancia y la moral

De otro lado, cabe señalar que Freud sostiene que el no reconocimiento de la sexualidad infantil tiene que ver con un descuido por la infancia en general, producido por la amnesia que cae sobre los primeros años de infancia y encuentra en el mecanismo de la represión el responsable de este olvido; sin embargo, lo olvidado deja profundas huellas en el psiquismo. Esta aseveración concuerda muy bien con lo que expone en el interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas y que se constituyó en uno de los pivotes de la investigación: “sólo puede ser educador quien es capaz de compenetrarse por empatía con el alma infantil, y nosotros los adultos no comprendemos a los niños porque hemos dejado de comprender nuestra propia infancia”<sup>8</sup>, será necesario pues esclarecer las repercusiones de este hecho para la práctica educativa de los niños de preescolar.

## El sujeto en psicoanálisis

Para lograr construir una aproximación teórica sobre la concepción de sujeto se eligen el concepto inconsciente, la sexualidad, la pulsión y la represión.

## Sobre inconsciente y represión

Sobre la existencia del inconsciente, dice Freud que se sabe a partir de hechos sobre los cuales el sujeto no alcanza a tener control: por ejemplo, los sueños, los lapsus, los equívocos, actos fallidos y por supuesto los síntomas, que en el día a día es lo que conduce a un sujeto a la experiencia de ir a un profesional de las “psi”.

Con el síntoma histérico (parálisis en determinadas parte del cuerpo), es como Freud descubre que en sus pacientes, la enfermedad está por fuera del registro orgánico y encuentra en sus relatos la presencia de experiencias infantiles, que han permanecido resguardadas de la consciencia, emergiendo en el cuerpo como síntoma.

A partir del inconsciente, Freud construye una concepción de sujeto atravesado por una historia particular; la misma que le ubica como sujeto en tanto su actuar presente responde a una lógica psíquica construida en su relación edípica y que le conduce a la división subjetiva a la que se ve expuesto en tanto se enfrenta a la represión.

Como se observa, no es posible comprender la concepción de inconsciente sin abordar la represión como mecanismo psíquico fundamental en la estructuración del psiquismo humano.

Por **represión** se comprende el mecanismo psíquico que hace posible que los recuerdos indecorosos, vergonzosos o dolorosos, que pueden causar malestar a un sujeto si acceden al plano de la consciencia, se mantengan guardados en el inconsciente, y así evitar sufrimiento consciente en el sujeto.

En el *Diccionario de psicoanálisis*, de Laplanche y Pontalis, se define la represión como  
 ... operación por medio de la cual el sujeto intenta mantener o rechazar en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de la pulsión (susceptible de provocar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias”<sup>9</sup>

La represión, entonces, es vista como una defensa psíquica, es decir, un mecanismo por medio del cual, el sujeto se mantiene a salvo del sufrimiento del que puede ser objeto si recuerda por ejemplo, de modo consciente asuntos edípicos, deseos incestuosos, deseos de muerte hacia sus padres o hermanos, o asuntos que de no ser reprimidos ocasionarían gran malestar al sujeto.

El reconocimiento de la represión como mecanismo psíquico, presente en los seres humanos, abre una nueva mirada sobre éste; mirada que permite comprender que es por efectos de la represión que emerge la división en el sujeto y es precisamente su condición de sujeto dividido la que pone en evidencia la existencia en él de fuerzas pulsionales diversas, ambivalentes, contradictorias que dejan al descubierto que el ser humano es capaz de cometer los más nobles actos, y a su vez conducirse como el más feroz de los animales.

## Sexualidad humana y pulsión

El psicoanálisis establece una diferencia radical entre la sexualidad animal y la sexualidad humana y ubica tal diferencia en la pulsión como condición del ser humano, que en oposición al instinto en los animales no se transmite de especie a especie como un saber genético.

Con el descubrimiento de la sexualidad infantil, se plantea que más allá de la reproducción de la especie, la sexualidad es de carácter placentero, tal como lo muestra Freud, en el desarrollo que hace de la teoría sexual infantil.

El placer, entonces, viene a ocupar un interés particular en el desarrollo psicoanalítico, planteando que el ser humano en su condición de sujeto dividido (con posibilidad de preguntarse, elegir, equivocarse, responder por sus actos, sufrir, etc.), puede alcanzar placer en el displacer, y emergen en él comportamientos que con cierta frecuencia le someten al sufrimiento y, por más que se lo proponga, no logra parar de repetirlos.

Designa Freud a la pulsión como “concepto límite entre lo psíquico y lo somático, es decir, entre el cuerpo y el psiquismo”<sup>10</sup>. Esto indica que si bien es el cuerpo quien experimenta la presencia de la pulsión, no basta con ello; el psiquismo establece el modo como el sujeto se las arregla para resolver lo pulsional que emerge en él, y en esa resolución, la pulsión a diferencia del instinto, siempre elige un objeto que no permanece fijo (como en los animales).

Esa elección de objeto en los seres humanos es la que permite la satisfacción de la pulsión; elección de objeto que siempre es cambiante, no ocurre en el ser humano como en el animal, que basta con saber que la hembra está en período de fertilidad para que el macho se disponga a copular con ella. No, el ser humano se fija en rasgos, detalles, atributos como la mirada, el color de los ojos, la sonrisa, la voz, etc., cambiando cada vez un objeto elegido por otro que por una u otra razón encuentre más atractivo que el anterior y le provea la consecución de la meta de la pulsión que siempre será la satisfacción.

Freud explica, de manera detallada, los elementos constitutivos de la pulsión a saber: la fuente, el empuje, el objeto y la meta. Según el planteamiento de Freud, la pulsión puede satisfacerse de distintas maneras y las agrupa del siguiente modo, designando a estos como los destinos de la pulsión:

1. La transformación hacia lo contrario
2. La vuelta hacia la propia persona
3. La represión
4. La sublimación.

Con estos modos de resolver la pulsión, se enunciaba en un comienzo, el hombre cada vez inventa una manera nueva de satisfacción, pero hay que recordar que

tal invención no obedece a propósitos ni a actos voluntarios, obedece a asuntos inconscientes, y como tal, entonces, sin saber cómo ni por qué, el ser humano se ve enfrentado con insistencia a actos que le producen malestar y sufrimiento.

En el encuentro alumno maestro, la presencia de la pulsión está implicada, por lo tanto, a lo largo de la investigación se rastreó si sobre el niño, los practicantes tienen una concepción que vaya más allá de lo biológico; en su discurso se intentó ubicar si del niño reconocen asuntos subjetivos causales de sus actos infantiles.

### El concepto de sujeto para el psicoanálisis

Para el psicoanálisis, el sujeto es sujeto del inconsciente, pues si bien el psicoanálisis no desconoce la dimensión biológica del ser humano, no lo reduce a ella, y le otorga un lugar particular en la llamada cadena significativa, la misma que es efecto de los significantes que en el inconsciente han quedado marcados como una impronta, una huella que va a determinar la lógica que dirige el modo como el ser humano se relaciona con el Otro<sup>a</sup> y los otros. El sujeto entonces, no puede definirse sino en relación con el Otro y, por lo tanto, en relación con el lenguaje.

Decir que un sujeto existe en la medida que exista para el Otro indica que solo es posible nombrar su existencia en relación con el referente que le articula su ser a unos calificativos, cualidades, adjetivos que le nombran de modo particular. Por ejemplo, decir que tal niño se llama Pedro no es suficiente para que se comprenda de qué Pedro se habla o quién es Pedro, hay que aclarar que Pedro es el hijo de fulano, el que vive en tal parte, el que hace tal cosa y se viste de tal manera, etc. Los seres humanos recurrimos al lenguaje relacionando un significante con otro (una cosa con otra, una palabra con otra) para intentar dar cuenta de lo que decimos; no obstante, en los seres humanos no todo es posible de decirse, no alcanza el lenguaje a dar cuenta de la existencia del sujeto, como tal, y queda como salida el inconsciente, descubrimiento de Freud, que permite ver que en efecto los seres humanos en tanto sujetos escapamos a lo biológico, a lo cuantificable y a lo explicable objetivamente.

En síntesis, puede decirse que el ser humano para el psicoanálisis es sujeto, en tanto en él existe el inconsciente, la pulsión y la represión, elementos psíquicos que hacen que como sujeto, el ser humano se conduzca de modo radicalmente distinto al animal, y que como efecto de los lazos inconscientes establecidos en la infancia será su proceder en la vida adulta; por lo tanto, y visto desde esta óptica, el niño para el psicoanálisis es igualmente concebido como sujeto: sujeto del inconsciente y de su propia represión; la misma que se irá estructurando en el encuentro familiar y escolar.

a El Otro es "el lugar desde el que se le aporta el código, es decir el lenguaje, las palabras que van a captar y a moldear por tanto sus necesidades... el Otro como el lugar del código" Bleichmar, H. (1980, p.38)

## Materiales y métodos

Se plantea una investigación de corte cualitativo con un enfoque hermenéutico de tipo descriptivo. Como estrategia metodológica se recurre a la revisión documental y al análisis de grupo focal con entrevista semiestructurada. En la revisión documental se aborda la historia de la infancia propuesta por Lloyd DeMause y la teoría de Sigmund Freud para la construcción de las categorías sujeto, represión, inconsciente, sexualidad infantil, pulsión y niño. Como fuente documental también se consideran la revisión de los diarios de campo y los observadores de los estudiantes de la Licenciatura en Preescolar de 8, 9 y 10 semestre de la Corporación Universitaria Lasallista, con quienes se lleva a cabo la estrategia de grupo focal.

**Proceso metodológico para el desarrollo de la estrategia de análisis documental:** para el análisis documental se realizó lectura intratextual e intertextual. La información se registró en fichas de contenido y a partir de allí se construyeron las categorías. Este proceso documental sirvió de apoyo en la construcción de preguntas del grupo focal y en la identificación de las unidades de análisis que se persiguieron en el grupo focal, en el análisis de observadores y en el análisis de los diarios de campo.

### **Proceso metodológico para el desarrollo de grupo focal.**

Se lleva a cabo la entrevista semiestructurada con tres grupos focales así:

Grupo 1. Estudiantes de práctica I: tres estudiantes

Grupo 2. Estudiantes de práctica II: seis estudiantes

Grupo 3. Estudiantes de práctica III: 4 estudiantes

**Análisis de información.** Se construye una matriz para el análisis de información.

## Resultados y discusión

La recolección de información a partir del grupo focal y revisión de diarios de campo y observadores como libros reglamentarios de la práctica pedagógica e investigativa permitió contrastar el discurso de los estudiantes y rastrear en él la concepción del niño en tanto sujeto, teniendo presente que para reconocer a un niño como sujeto era necesario reconocer en el psiquismo infantil la dimensión inconsciente y la manera como operan la sexualidad, la pulsión y la represión.

Frente a la dimensión inconsciente se realizaron preguntas que apuntaban a identificar el tipo de causalidad que los estudiantes atribuían a los problemas emocionales, comportamentales y de aprendizaje de los niños como por ejemplo: ¿Por qué un niño es desatento, agresivo, impulsivo, presenta dificultades con la norma y la socialización?, y se encontraron respuestas tales como:

“Es por un problema en las pautas de crianza”. “El niño es inquieto por naturalidad”.

“Para mí es que el niño tiene problemas en la casa, antes de llegar al colegio tuvo algo que le pasó y eso lo tiene inquieto y si ha sido recurrente hay que hablar

con la familia, con la mamá a ver qué pasó, qué pasó esos días en la casa y mirar también en el aula”

“Que los papas estén peleando, alegando frente a él”.

“Que tiene un problema, un déficit de atención, no sé”

En estas respuestas se puede ver el reconocimiento de la familia frente a procesos de estructuración subjetiva, como poner límites, pero no se logra sostener el reconocimiento del inconsciente en la causalidad de las problemáticas pues cuando se insiste en la explicación causal se cambia a la perspectiva orgánica y se emplean términos como disfunción, discapacidad, trastorno, y no se responsabiliza al niño frente a la elaboración de su síntoma pues se deja la responsabilidad a la familia o a la genética.

Frente a la comprensión de la sexualidad infantil sobresalen ideas e intervenciones como:

“Me cuestionó un caso de sexualidad infantil. Un día vi dos niños besándose, pero era un beso de verdad, yo me asusté pero sabía que no debía demostrar temor ni regañarlos entonces luego les expliqué que debían crecer para hacer esas cosas y como vi que el niño tenía un fuego en la boca, le dije a la niña, que era la que más lo besaba, es toda creidita, que ese fuego se le pegaba. Y la niña miró y me dijo “¿verdad profe? ¡Ay, sí!”

Los estudiantes reconocen la sexualidad infantil, conocen teóricamente las fases de la organización sexual, ven las manifestaciones de la sexualidad infantil como un proceso normal del desarrollo. Sin embargo, se dificulta comprender la emergencia de la subjetividad, de lo pulsional en las manifestaciones de los niños y se ve el rol orientado a la represión y adecuada forma de moralización de la sexualidad. Por ejemplo, en el caso del niño que muestra el pene, lo ven como un proceso normal de descubrimiento sexual pero también como forma de llamar la atención porque algo ha fallado en casa. Es decir, se aceptan las manifestaciones de la sexualidad infantil, pero cuando se presenta de manera intensa o exacerbada se tiende a interpretar como falla de la educación y reaparece la concepción evolutiva: “es por la edad”. En algunos participantes no se comprende la emergencia de la pulsión y la relación con los actos infantiles, sino que simplemente buscan correctivos para eso que nombran como “llamar la atención”.

Frente al concepto “represión” se extrae el siguiente ejemplo:

“Digo que el niño es cuadrículado, porque primero se hace esto, luego esto, para todo es así, es muy ordenadito, no se puede ensuciar, dice “mi papá me va a regañar”. Si se ve sucio el pantalón cuando juegan en el parque y está mojado él se sienta más bien y no juega, se va para el salón, coge la sillita y la limpia pues es obsesivo con la limpieza, yo veo eso, en todo, en los trabajos...”

Este ejemplo da cuenta de una muy buena observación e intervención pero no de una explicación. Se piensa que la conducta fue aprendida por modelamiento,

es decir, imitando al padre. Se observa insuficiente argumentación teórica y, por tanto, poca comprensión frente al comportamiento del niño.

Frente a la pregunta ¿qué es un niño? Se encuentran respuestas como:

“X me generaba miedo, pensaba “me va a dañar la clase. Un niño es un mundo muy grande, un ser que uno dice lindos, tiernos, pero también hay niños como X que maneja cosas buenas y malas, es un terremoto, es capaz de cogerte a vos y dañarte”.

“Un niño es una caja de sorpresas. Frente a un niño uno se pregunta ¿qué verá en mí que no le gusta?, ¿será él? Hay niños que uno dice qué tan lindos pero de lejitos. El niño lo desequilibra a uno”.

“Un niño me enseña, me da alegría, tristeza. Un niño es todo. Cuando murió mi hermano yo sentí una carga, una responsabilidad, mi hermano iba a ser el que manejaba las empresas, entonces sentía que debía apoyar, mi papá me enseñó la contabilidad, pero decidí estudiar educación, para mí esto es todo. El niño es un ser que recibe todo nuestro trabajo”

“Un niño es manipulador, inteligentes a su conveniencia”

“Son muchos los aportes. Piaget desde las etapas del desarrollo, Freud el complejo de Edipo y Vigotsky.”

“El niño refleja en el preescolar cómo es la familia”

“Una persona con demasiada expectativa frente a la vida, considero que es la mejor edad que uno tiene por todo lo que aprende, por todo lo que encierra un día para un niño, es algo único, todos los días aprende algo nuevo, puede que uno también, pero en ellos se ve la emoción, contrastes demasiado grandes en sus sentimientos, reacciones. En un momento puede estar contento y al momentico estar triste, enojado”.

“Un niño, para mí, también es un ser que está en construcción de su... en su construcción física, en su construcción cognitiva”.

Cabe resaltar que al hablar de la transferencia, logran reconocer sentimientos buenos y malos. También se observa cómo la relación con los niños afecta emocionalmente a la maestra “me genera miedo” “un niño lo desequilibra a uno”, y también se observa lo que los niños llegan a representar, lo que un docente deposita en la relación con ellos. Lo anterior lo ilustra la docente que expresa que “un niño es todo” pues es lo que le permite diferenciarse de la familia y no asumir lo que los padres hubieran deseado, “administrar la empresa y ocupar el lugar del hermano muerto”

En el concepto de niño se entrecruza la teoría, logrando nombrar al niño como un ser en construcción, de desarrollo, es así como reconocen en el niño diversas etapas. Los teóricos que mejor permiten entenderlo, según los participantes, son Piaget, Vigotsky y Freud.

## Conclusiones

El niño deviene como lo más extraño y ajeno en tanto condensa lo que el adulto ha puesto bajo el manto de la represión, ese mecanismo psíquico esclarecido por Freud, que obtura nuestra comprensión del alma infantil y por tanto nuestra incapacidad de relación empática con el niño.

Después del encuentro con las practicantes de Licenciatura en Preescolar de la CUL, y contando con los postulados del psicoanálisis como referente teórico que permite comprender si en efecto el niño existe como sujeto en el discurso de las practicantes, es posible concluir que en sus expresiones, puede ubicarse que del niño como sujeto tienen una pobre concepción y prima una mirada desarrollista.

No se vislumbra en el discurso un claro reconocimiento del niño como un ser pulsional, no le dan lugar a la crueldad, ni a la curiosidad sexual una comprensión desde la constitución subjetiva. Por el contrario, ubican los actos infantiles que tienden a la curiosidad o al daño, como actos por falta de límite, o a dificultades frente a la interiorización de la norma. Se evidencia una alta insistencia en ubicar en los padres una falla en la autoridad y la norma, que incide directamente en el comportamiento de los niños.

En sus señalamientos, emerge una incipiente pregunta por su propia responsabilidad en lo que no marcha con sus alumnos; generalmente tienden a pensar en la dinámica familiar como la única responsable de los actos de desobediencia en los niños, y no se evidencia en el discurso una mirada sobre el niño como sujeto responsable.

En el decir de los practicantes, se ubica un niño del cual poco se sabe; asuntos como el juego o el dibujo, actividades de la vida cotidiana en el preescolar lo interpretan como una manera de darse cuenta del desempeño cognitivo y de la capacidad del niño para aprender. Se sirven muy poco del dibujo, del juego o de las manifestaciones de la sexualidad infantil, para comprender lo subjetivo en el niño. Estas manifestaciones y actividades de la vida cotidiana de los niños, las interpretan como expresiones naturales, normales, que dan cuenta del “sano” desarrollo, el mismo que ubican desde la perspectiva evolutiva.

Los datos arrojados a través del análisis de trabajos, diarios de campo, observadores y grupos focales muestran cómo la teoría ayuda a comprender los procesos de subjetivación formando una nueva actitud para con el niño. La formación de los docentes se observa más ligada al cómo que al por qué, más al hacer, que al comprender. Se hizo evidente en el discurso cómo interesaba hacer que el niño respondiera la demanda educativa, lograr el control del grupo, lograr la cooperación del niño, que cambiara, mostrar la efectividad de su técnica, es decir de sus estrategias pedagógicas. Es común que cuando se carece de conceptualización suficiente para comprender a los niños se recurra a dichos como “puede ser por llamar la atención” y en consecuencia se actúe pedagógicamente.

Frente a la relación maestro-alumno es llamativo ver cómo los docentes actualizan muchos de sus temores, deseos, culpas, inseguridades con los alumnos y esto incide en la relación con estos, pues a través de ellos se busca resarcir lo no elaborado, lo que ha dejado huella y hace parte de la propia subjetividad del docente.

No obstante, es importante señalar que en algunos casos, se percibe una posición distinta; hay en algunos estudiantes más acercamiento a lo que del niño se sabe como sujeto, un ejemplo de ello puede ubicarse cuando una de las estudiantes entrevistadas dice: “frente a un niño uno se pregunta: ¿qué verá en mí que no le gusta?”, o “la teoría no alcanza”. En estas manifestaciones se puede rastrear que en el sentir de los estudiantes hay una pregunta por el ser del niño más allá de su proceso evolutivo, hay interrogantes en relación con el ser del docente “qué verá en mí que no le gusta”, hay una pregunta por el saber sobre los niños, “la teoría no alcanza”; estos dichos están del lado de la imposibilidad de decir del niño, de saber del niño desde lo conceptual y también ven en el dibujo y el juego una manera de acercarse a la subjetividad, tratando de ver en los contenidos de estas producciones la historia y la posición del niño frente a sus dificultades.

En síntesis, la investigación *El reconocimiento del niño como sujeto en la práctica educativa en preescolar*, permitió analizar la representación y conceptualización del Niño que construyen los Licenciados en Preescolar de la Corporación Universitaria Lasallista, confrontando en la práctica educativa la existencia o no de un saber sobre el niño como sujeto y no sólo como ser en desarrollo.

## Recomendaciones

Es necesario incluir en el currículo de la Licenciatura en Preescolar de la CUL cursos, y actividades investigativas y académicas, con una clara intención formativa que incorporen el discurso de la subjetividad como pilar en el hacer y el saber docente. Dicha propuesta permitirá una diferenciación especial de las estudiantes de la CUL con respecto a otras instituciones de educación superior, que formen maestros de preescolar.

## Referencias

1. DE MAUSE. Lloyd. Historia de la infancia. México : Alianza. 1982.
2. FREUD, Sigmund. Tres ensayos sobre teoría sexual. En: \_\_\_\_\_ Luis López Ballesteros y De Torres (Ed.) y (Trad.). Obras completas. Vol. 2. Madrid : España : Biblioteca Nueva. 1973.
3. Ibid., p.795
4. Ibid., P. 796
5. Ibid., 796
6. \_\_\_\_\_ El esclarecimiento sexual del niño. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.). En: \_\_\_\_\_ Obras completas. Vol. 9. Buenos Aires : Argentina: Amorrortu. 2001

7. \_\_\_\_\_ Ensayos. El final del complejo de Edipo. En Luis López Ballesteros y De Torres (Ed.) y (Trad.): En : \_\_\_\_\_ Obras completas. Vol 2, Madrid : España: Biblioteca Nueva. 1973
8. \_\_\_\_\_.El interés por el psicoanálisis para las ciencias no psicológicas: El interés pedagógico. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.). En:\_\_\_\_\_ Obras completas. Vol. 13. Buenos Aires : Argentina: Amorrortu. 2001
9. LAPLANCHE, Jean & PONTALIS, Jean Bertrand. Diccionario de psicoanálisis. 2ed. Barcelona, España. : Paidós. 1993
10. FREUD, Sigmund. Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.). En : \_\_\_\_\_ Obras completas. Vol. 14. Buenos Aires : Argentina: Amorrortu. 2001